

SERVICIO NACIONAL DEL ADULTO MAYOR
COLECCIÓN ESTUDIOS



**EL MALTRATO
HACIA LAS PERSONAS MAYORES
EN LA REGIÓN METROPOLITANA,
CHILE**
**Investigación cualitativa
en vejez y envejecimiento**

GABRIEL GUAJARDO | MARÍA TERESA ABUSLEME
(Editores)



Santiago de Chile, diciembre de 2013

ISBN libro impreso: 9787-956-8846-05-3

Registro de Propiedad Intelectual: 238.562

Este documento es una publicación oficial del Servicio Nacional del Adulto Mayor (Senama) del Gobierno de Chile. Senama se reserva todos los derechos. Sus contenidos no pueden ser reseñados, resumidos, reproducidos o traducidos totalmente o en parte, sin autorización previa de Senama.

Senama dará consideración favorable a las solicitudes de autorización para reproducir o traducir. Las solicitudes y peticiones de información deberán dirigirse a la Unidad de Estudios de Senama.

Este documento ha sido publicado en colaboración con la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Flacso Chile que, por adjudicación pública ID 1300-60-LE12 del año 2012 de Senama, desarrolló el "Estudio sobre el fenómeno del maltrato hacia las personas mayores en la Región Metropolitana".

Cómo citar esta obra:

Abusleme, M. T. & Guajardo, G. (ed.). (2013). El maltrato hacia las personas mayores en la Región Metropolitana, Chile. Santiago, Chile: Senama-Flacso Chile.

Ediciones Servicio Nacional del Adulto Mayor

Nueva York 52, piso 7 - Santiago de Chile

www.senama.cl

Impreso en Santiago de Chile por Impresora FE&SER Ltda.

Primera Edición: 500 Ejemplares

Diciembre de 2013

Editores: Gabriel Guajardo
María Teresa Abusleme

Diseño y diagramación: Rodrigo Lopéz de Arechaga

Periodista: Camila Quinteros R.



INDICE

AGRADECIMIENTOS	7
PRESENTACIÓN	9
Rosita Kornfeld Matte	
PRESENTACIÓN	11
Ángel Flisfisch Fernández	
INTRODUCCIÓN	13
María Teresa Abusleme Lama y Gabriel Guajardo Soto	
CAPÍTULO I	21
Antecedentes en torno al maltrato hacia las personas mayores en Chile.	
Máximo Caballero Astudillo y Cristian Massad Torres	
CAPÍTULO II	33
Avances Normativos en Chile respecto del maltrato a las personas mayores.	
Tania Mora Biere	
CAPÍTULO III	53
Producción científica sobre el maltrato a las personas mayores en el período 2003 y 2012 en el Cono Sur, España y Organismos Internacionales.	
Hugo Sir Retamales	
CAPÍTULO IV	77
Identidad, subjetividad y maltrato hacia las personas mayores.	
Pamela Soto Vergara	
CAPÍTULO V	101
La conversación social del maltrato hacia las personas mayores.	
Gabriel Guajardo Soto	



CAPÍTULO VI	127
Una tipología de las significaciones y sentidos sociales sobre el maltrato desde la mirada de las personas mayores.	
Gabriel Guajardo Soto	
CAPÍTULO VII	139
Una aproximación al trabajo de campo en la investigación cualitativa sobre el maltrato hacia las personas mayores.	
Rodrigo Lagos Gómez	
REFLEXIONES FINALES	159
NOTA BIOGRÁFICA DE LOS AUTORES Y AUTORAS	164
ANEXOS	
1. Marco metodológico de la investigación cualitativa.	169
Teresa Abusleme Lama, Gabriel Guajardo Soto y Rodrigo Lagos Gómez	
2. Bibliografía utilizada sobre el maltrato hacia las personas mayores en el Cono Sur, España y Organismos Internacionales 2003-2012.	181
Hugo Sir Retamales	
ÍNDICE DE FIGURAS, TABLAS Y GRÁFICOS	
CAPÍTULO I	
Figura 1: Mapa conceptual del estudio Senama-Flacso 2012.	15
Figura 2: Supuestos del estudio: encadenamiento de acontecimientos en el maltrato hacia el adulto mayor.	16
CAPÍTULO II	
Gráfico 1: Prevalencia de maltrato de acuerdo a la tipología.	25
Gráfico 2: Tipos de maltrato recibidos simultáneamente.	26
Gráfico 3: Imágenes de la vejez en los jóvenes.	29
CAPÍTULO III	
Tabla 1: Fuentes de información (Flacso Chile y Senama, 2012).	57
Diagrama 1: Relaciones entre sistema jurídico, sistema de las ciencias y Senama frente al fenómeno del maltrato hacia las personas mayores.	59
Tabla 2: Productividad científica de Ciencias Sociales entre 2003 y 2012 en el Cono Sur, España y Organismos Internacionales sobre maltrato hacia las personas mayores.	60
Gráfico 1: Tipo de institución.	61
Gráfico 2: Tipo institución Chile.	61
Gráfico 3: Tipo institución España.	62



Gráfico 4: Tipo de autor general.	63
Tabla 3: Tipo de autor por área de publicación.	63
Gráfico 5: Autoría según sexo.	64
Gráfico 6: Área de publicación.	64
Gráfico 7: Tipo de publicaciones general.	65
Gráfico 8: Tipo de publicación.	66
Gráfico 9: Tipo de publicación Chile.	66
Gráfico 10: Productividad en el tiempo.	67
Gráfico 11: Productividad en el tiempo según área.	67
Gráfico 12: Productividad en el tiempo según tipo de institución.	68
Gráfico 13: Productividad en el período 2003-2012 según tipo de publicación.	68
Gráfico 14: Disciplinas en Chile y general.	69
Gráfico 15: Disciplina por tipo de institución.	70
Gráfico 16: Tipo de metodología de investigación.	71
Gráfico 17: Principales temáticas en publicaciones del período 2003-2012.	71
Gráfico 18: Descriptores de acuerdo a su lugar de publicación.	72
CAPÍTULO VI	
Figura 1: Ejes de sentido y valoración del sujeto del maltrato.	133
Figura 2: Ejes de sentido y valoración del régimen de visibilidad social del maltrato hacia las personas mayores.	133
Figura 3: Ejes y polos de los modos culturales y subjetivos acerca del maltrato hacia las personas mayores.	134
Figura 4: Ejes y polos de los modos culturales y subjetivos acerca del maltrato hacia las personas mayores y clasificación Senama del maltrato.	136
CAPÍTULO VII	
Figura 1. Mapa conceptual de la dimensión espacial.	143
Figura 2. Comunas del gran Santiago seleccionadas para el estudio.	144
Figura 3. Mapa conceptual de la dimensión sujetos.	145
Figura 4. Mapa conceptual de la dimensión procedimental.	147
Figura 5. Mapa conceptual de la dimensión temporal.	152
Grafico1. Adultos Mayores por mes.	152

Capítulo IV

Identidad, subjetividades y maltrato hacia las personas mayores

Pamela Soto Vergara

RESUMEN

Este capítulo contiene los resultados de un análisis cualitativo sobre el maltrato hacia las personas mayores desde la perspectiva de la construcción de identidad y subjetividades. Dicho análisis está basado en 11 entrevistas individuales abiertas a personas mayores de la Región Metropolitana de los grupos socioeconómicos medio-alto, medio, medio-bajo y bajo. El resultado condujo a la organización del material en siete ejes de sentido: construcciones identitarias de la persona mayor, el estatuto de la persona mayor, las dimensiones del trato al adulto mayor, dinámicas que posibilitan el maltrato, tipos de maltrato recibido por las personas mayores, escenarios posibles de maltrato hacia las personas mayores, y por último, acciones ante el maltrato hacia este grupo etario. Finalmente se expone una reflexión acerca del lugar de los adultos mayores en la familia, la comunidad y la sociedad y cómo este lugar favorece, o no, situaciones de maltrato o violencia.

Palabras claves: Adulto mayor, construcciones identitarias, maltrato al adulto mayor, violencia, subjetividades.

INTRODUCCIÓN

En la búsqueda de conocimiento respecto de la producción de significados y sentidos que los propios adultos mayores han construido sobre el maltrato, se exploraron discursos personales que permitieran develar significaciones subjetivas e intersubjetivas en torno a sus experiencias y relaciones, que sirven de escenario para formas de relación maltratantes en este período particular de la vida. De esta manera fue posible inferir desde el discurso de los adultos mayores, elementos que permiten hablar de una identidad, o identidades compartidas, concibiéndola como un proceso dinámico, un acto de autoreflexividad y autoreconocimiento, que no es obvio ni automático (Minolli, M., 2004)¹ y que se manifiesta a través del lenguaje, como autonarraciones y narraciones compartidas con los otros (Bruner, 1990²; Gergen, 1994³). En este mismo sentido, las construcciones identitarias de los adultos mayores, se interpretaron también en su carácter social, entendiendo que surgen en el discurso como construcciones situadas en un determinado contexto sociohistórico, cultural y político. Aquello que denominamos identidad, poseería, desde esta perspectiva, una cualidad fluida, no fija, que se desarrollaría en el campo relacional e intersubjetivo, siendo imposible, en el análisis del discurso de los adultos mayores, reducir la identidad y la subjetividad a un sujeto aislado, o



en el decir de Crossley (1996)⁴, las construcciones identitarias se entienden aquí como producciones que están profundamente imbricadas con el contexto, de la misma forma en que estamos inter-sujetos en cada una de nuestras acciones y pensamientos.

La subjetividad, en tanto, se entiende como la experiencia del sujeto singular, la vivencia íntima, existencial, mediada por los sentidos y que configura el sí mismo. Esta experiencia se construye en la trama de la intersubjetividad y surge en relación con los otros. Desde una perspectiva hermenéutica, se entiende la subjetividad como un proceso de producción de significados que se van generando en la interrelación y en ciertos contextos socioculturales, políticos e históricos.

RESULTADOS

Construcción identitaria de la persona mayor. Identidad(es)

De acuerdo al análisis de la producción de sentido del discurso de los adultos mayores se distingue la presencia de un nosotros, en tanto grupo o colectivo, que permite inferir la emergencia de una categoría adulto mayor, que poseería límites visibles que deslindarían una identidad compartida. Esta identidad estaría dada, entre otras cosas, por la edad, pero también por una serie de sucesos y necesidades específicas en distintas esferas de la vida y que son propias de las personas que han alcanzado una edad superior a los 60 años⁵.

La identidad de adulto mayor, que es al mismo tiempo autoasignada e imputada en las relaciones sociales y familiares, interpela también al otro (los otros) abriendo paso a requerimientos de acciones en el campo de los vínculos sociales, institucionales, laborales y familiares, es decir, supone un actuar distintivo en las relaciones que deberían operar reconociendo las especificidades de este grupo etario.

“Lo que va caracterizando ser adulto mayor, bueno, primero, es dejar su trabajo ¿no cierto?. Eso es lo principal, el aislamiento, es una, un gran tema, y bueno principalmente esas dos cosas el cese de trabajar y el aislamiento que se produce dentro de la familia hacia el adulto”.

(Mujer, grupo medio alto)

Si bien la categoría adulto mayor se constituye desde sus límites exteriores como experiencia de significado compartido, también es posible encontrar una multiplicidad de vivencias y experiencias reunidas bajo su nombre, dando cuenta de una categoría internamente heterogénea, donde la experiencia de ser adulto mayor puede darse en un espectro amplio de situaciones o rasgos, que determinarán vivencias subjetivamente diversas. Así, la edad, el género, la clase social y el estado de salud, entre otras, van determinando, por ejemplo, el nivel de dependencia y el grado de autonomía, el acceso a beneficios sociales, la calidad del trabajo y el acceso a la salud, elementos que, podría inferirse, resultan claves para el bienestar subjetivo. De aquí que se pueda afirmar que las condiciones de posibilidad de existencia del adulto mayor son el resultado de una serie de factores que exceden por mucho la edad, y que incluyen las posiciones relativas que los sujetos ocupan en el escenario social.



“Hay autovalentes, hay gente que tiene muchas complicaciones médicas y que se mueve apenas o que se maltrata con mucha facilidad y también están los viejitos que tienen problemas graves, que andan con el bastoncito y que tienen que ser acompañados (...) entonces como hay de todo ese tipo de grupos cuando nosotros hablamos de adulto mayor estamos hablando de una generación grande de muchas personas. Y en esas personas hay muchas calificaciones como le estoy dando a entender yo”.

(Hombre, grupo medio bajo)

Las formas en que se expresa la subjetividad de la persona mayor queda de manifiesto en la posición de enunciación en el discurso, la que transita en un continuo entre los polos del yo-nosotros y el ellos. El movimiento desde un discurso subjetivo a uno alterativo, permite inferir que aún habiendo un reconocimiento de la categoría adulto mayor y sintiéndose miembro de la misma en lo declarativo, en la vivencia no es claro.

No parece haber una posición definida para la identificación con los contenidos de la categoría persona mayor. No resulta evidente, entonces, qué es ser adulto mayor. En el relato se deja ver una identificación parcial: una subidentidad en la que me autodenomino adulto mayor relacionada con aspectos como, por ejemplo, beneficios sociales, discriminación positiva asociada a la edad o participación en agrupaciones de coetáneos que comparten intereses; y otra subidentidad en la que la categoría adulto mayor remitiría a la vulnerabilidad, la vejez y la pérdida del estatus social. En esa última experiencia, los adultos mayores suelen ser los otros.

“Pero si lógicamente, si hay po, pero no se respetan. Por ejemplo usted va a la fila para los adultos mayores ve personas, yo miro, pero no paso por adulto mayor”.

(Hombre, grupo medio)

En la experiencia subjetiva, individual, es posible distinguir en la producción del discurso, tensiones surgidas entre lo que parece ser la interiorización de un ideal del yo-adulto mayor, y la experiencia que nace como resultado de la interacción social y las prácticas sociales. Ese ideal se enfrenta a las visiones de los otros, generándose fenómenos psicosociales complejos como la discriminación, los prejuicios y la exclusión.

El ideal de adulto mayor emerge como un significado atribuido a cómo se experimentaba la vejez en el pasado. Se asocia este período de vida a atributos positivos que expondremos más adelante. Son estos sentidos de la vejez, los que se pondrían en tensión con lo que sucede en sus propias prácticas sociales y familiares actuales.

“Es que como la juventud se desbandó ahora, claro, no hay ese respeto como antes, porque usted le hablaba a un niño y ahora los hijos quieren mandar a los padres, no hay ese respeto”.

(Mujer, grupo bajo)

“Eso es lo que yo tampoco entiendo, ¿cuándo? Porque antes yo recuerdo siempre a mis padres que me enseñaron siempre a respetar a la persona mayor, no sé si da en la familia, no tengo idea”.

(Mujer, grupo medio bajo)



Se evidencia un discurso divergente masculino en los niveles socioeconómicos medios bajos y bajos, en los que se sostiene este ideal del yo-adulto mayor⁶, sin que se manifieste una contradicción con la vivencia de las relaciones familiares. El adulto mayor es respetado, consultado, se someten las decisiones a su escrutinio, representa el orden y los valores familiares, es el jefe de la familia, quedando las mujeres, los hijos y los nietos bajo su alero y sujetos a su autoridad.⁷

En términos más amplios, el análisis de la producción de sentidos positivos, asociados a la experiencia de ser adulto mayor, hace que emerjan tres elementos que permitirían esbozar aquello que constituye el ideal del yo al que se hacía referencia. Estos tres elementos serían la experiencia, la tarea cumplida y el lugar de privilegio y poder.

En primer lugar, el discurso de los adultos mayores, los sitúa como personas en una etapa de la vida en la que se ha acumulado gran cantidad de experiencia, la que podrían compartir con otros, en especial con hijos y nietos. Esta experiencia, que podría entenderse también como sabiduría, les daría un lugar de conocimiento único en el medio social y familiar, el que no siempre es reconocido.

“Será porque tiene más experiencia en la vida, digamos. Al mirarla así a una persona mayor de edad, la experiencia que tiene, que sé yo. Ahí sería una persona adulta mayor. No es porque sea inválida o porque ande con muletas, que sé yo. Una persona, porque tiene más experiencia, ya viene siendo adulto mayor. Por la edad”.

(Hombre, grupo medio)

En segundo lugar, existe convergencia, en especial por parte de las mujeres de niveles socioeconómicos medios bajos y bajos, en asociar la etapa del adulto mayor con un reconocimiento a su labor, ha cumplido su tarea social y familiar: ha trabajado, ha criado hijos, ha formado una familia. Pareciera ser que la tarea se ha realizado con relativo éxito y, por lo tanto, el adulto mayor se encuentra en un momento de la vida en el que, independientemente de que sea así o no, debería ser retribuido por los demás de manera de mantener el equilibrio transgeneracional y social, lo que podría ser entendido a la manera de Boszormenyi-Nagy (1994)⁸, como una forma de justicia relacional.⁹

“Hemos trabajado toda la vida, dimos toda la vida trabajando para el país y cuando somos viejos no nos quieren. Este ya viejo no sirve, déjalo de lado”.

(Mujer, grupo medio bajo)

“No sé, que tengan consideración, que fueron criados con amor, que todo lo que uno hizo fue para ellos y que retribuyan con cariño”.

(Mujer, grupo medio)

Por último, existiría un discurso masculino que se corresponde ideológicamente con el mencionado anteriormente, en el que el adulto mayor es concebido como la cabeza de la familia y, en ese sentido, debería ostentar un poder reconocido por la misma, siendo el líder a quien se le consultan los asuntos relevantes. Ese lugar en la jerarquía debería traducirse en respeto por sus opiniones y su persona.



“Digamos, encabeza el respeto. O sea, se sabe que está esa persona que es la mayor, aunque por afuera hagan todo el desorden que hagan, pero siempre hay una persona que está a la cabeza, es el respeto”.

(Hombre, grupo medio)

La producción del discurso ofrece también significados opuestos a los señalados, sentidos que se asocian a experiencias difíciles que surgen en esta etapa de la vida y para las que la persona mayor no necesariamente está preparada¹⁰. De esta manera, existe convergencia al señalar eventos vitales, que pueden ser identificados como característicos de esta etapa y, al mismo tiempo, críticos desde el punto de vista biográfico. En el análisis es posible distinguir principalmente tres: el deterioro de la salud, la salida de los hijos del hogar y el cese del trabajo remunerado y jubilación. Los niveles de expresión de la subjetividad presentes en estos eventos corresponden a los niveles individual, familiar y social respectivamente y emergen asociados a una emocionalidad que pudiera dar cuenta de la centralidad de estas crisis o cambios en la experiencia de la persona mayor. Al mismo tiempo, es posible observar que los niveles de expresión de la subjetividad interactúan sistémicamente, afectando los elementos referidos al nivel individual, la identidad y la subjetividad, los modos y posibilidades relacionales a nivel social; y al nivel social, afectando la vivencia subjetiva, el sentido y la pertenencia social.

En cuanto al cese del trabajo remunerado, el discurso dominante en el estudio hace referencia a las bondades de la inclusión en el mercado del trabajo, vinculando la vigencia laboral, no sólo con la posibilidad de obtener ingresos adicionales a una exigua pensión en el caso de los niveles medios y medios bajos, sino también, con el sentimiento de utilidad, la integración social, la valía personal y la dignidad. Desde el punto de vista social, la salida del mercado laboral sería uno de los elementos más gravitantes psicológicamente, produciendo la sensación de no ser considerado, de inutilidad y de perder el sentido al no saber qué rol les cabe en el escenario social. No obstante lo anterior, también aparece un discurso divergente que plantea la posibilidad de ser explotado por las condiciones de vulnerabilidad que la edad conllevaría y que el trabajo de la persona mayor debiera adecuarse a las características de esta etapa. Los discursos acerca de las bondades del trabajo están distribuidos de manera relativamente equitativa entre hombres y mujeres en los sectores medios, medios bajos y bajos, en cambio, el discurso acerca de la precarización del trabajo¹¹ de la persona mayor y el trabajo como lugar de discriminación, aparece en el nivel socioeconómico bajo.

“Trabajo en la Autopista Central, entro a las 8 de la mañana y salgo a las 5 de la tarde. Trabajo todo el día, a todo el sol. La gente que trabaja en ese trabajo ni siquiera tiene un baño, ni siquiera tiene un lugar para comer y ¿por qué somos viejos somos indignos? No puede ser eso, no puede ser. Nosotros también somos personas y también tenemos dignidad. Y eso es lo que me molesta, como que nos desechan porque somos viejos como que no servimos y sí servimos, todavía servimos, creo que una persona mientras pueda valerse por sí sola siempre sirve”.

(Mujer, grupo medio bajo)

En lo referido a la producción de significados asociados a la salud física, emergen en el discurso diversos relatos de experiencias y preocupaciones. Las enfermedades como vivencia particular de la vejez, el aumento o la aparición de las mismas, ofrecen una



dificultad inescapable o, dicho de otra manera, un destino indisoluble de la experiencia de ser adulto mayor. La salud experimentaría un deterioro en los niveles físicos y cognitivos, pudiendo afectar el funcionamiento autónomo, lo que supone la amenaza de la dependencia, la minusvalía. Desde la vivencia subjetiva de la disminución de las funciones, esta dimensión posee un correlato psicológico, que se podría llegar a manifestar en un estado depresivo, con falta de horizontes y alternativas. Este discurso no es homogéneo, a veces estas preocupaciones son presentes y generan angustia, mientras otras veces, se ubican en el futuro, presentándose como amenaza.

“Entrevistador: Mencionó, dijo, las necesidades y el sufrimiento. ¿Cuáles son los sufrimientos de los adultos?”

Entrevistada: Las enfermedades”.

(Mujer, grupo bajo)

La dirección del tiempo, del presente al futuro, en el que se enuncian estas preocupaciones coincidiría con la edad, es decir, a mayor edad las ansiedades por el estado de la salud se enunciarían en tiempo presente y de manera más intensa. En el nivel individual es posible observar la presencia en el discurso de lo biológico como un elemento que adquiere relevancia desde el punto emocional. El cuerpo, sus cambios, el descenso de las funciones cognitivas y motoras, el aumento de las enfermedades son tópicos que aparecen ligados a la producción de sentido de la vejez y afectan las condiciones de posibilidad de la existencia junto a los eventos de cambio en los niveles familiares y sociales.

En lo referido al derecho a la salud, el deterioro recién mencionado se acompaña de un acceso deficitario al sistema de salud, que posee obstáculos especialmente difíciles para los adultos mayores¹² y que afectaría la oportunidad de la respuesta frente a situaciones de enfermedad. Coincidentemente con la identificación de dificultades en el plano de la equidad en salud, el discurso sobre las dificultades de acceso proviene de los niveles socioeconómicos medios bajos y bajos.

Los aspectos que son significados como positivos en la relación de las personas mayores con los sistemas de salud son un reconocimiento de la mejora de la situación de acceso, oportunidad y atención de la salud primaria en el último tiempo. Esta mejoría es atribuida a las políticas públicas sectoriales, la presencia de derechos complementarios y la discriminación positiva.

“No, acá en el consultorio Andes nunca he sido, he visto, todo lo contrario. He visto buen trato ahí. Y como que le dan preferencia al adulto mayor”.

(Hombre, grupo medio)

La muerte es un aspecto asociado a la salud que adquiere ribetes más existenciales en el discurso. La inevitabilidad de la muerte, así como las pérdidas que van acercando ese momento, están presentes como una imagen que se repite en distintas dimensiones del ser. La muerte de los pares, la pérdida de determinadas funciones biológicas, el desvanecimiento del sujeto social, la invisibilidad, son algunos de los tópicos que remiten a la muerte como destino final. Este discurso es femenino y masculino, transversal a los distintos niveles socioeconómicos.



“Es que desgraciadamente, tarde o temprano, los deseos ¡se te van muriendo! A lo mejor puedes estar, mientras tú estés relativamente lúcida!, clever, tú vas a poder, eh, pensar, y ¡desear!, eh. En el momento que deje de estar tan valiente, vas a dejar de pensar, y vas a dejar de desear cosas, porque oye, vamos a una entrevista, ¿¡pero para qué!?, y a lo mejor no entiendo de que se trata y a lo mejor fui una persona muy brillante pero se te van yendo tus capacidades de análisis, de pensar. Entonces ¡eso es atroz! Y eso va a llegar de una u otra manera ¡salvo que te mueras antes!”.

(Hombre, grupo medio alto)

Un sentido asociado a experiencias difíciles que surgen en esta etapa de la vida, que parece relevante en el relato de los adultos mayores, dice relación con el ciclo de vida familiar y la adultez de los hijos. Si bien el crecimiento de los hijos implica, la mayor parte de las veces, la salida del hogar familiar, los significados son diversos. Hay convergencia en un discurso que señala a los hijos desde el punto de vista familiar, como las personas significativas más relevantes en las dinámicas emocionales y afectivas de los adultos mayores.

Los discursos de las relaciones parentofiliales oscilan en dos posiciones, una de gran cercanía con los hijos, otra de abandono e indiferencia. Existe convergencia en asignar importancia a la relación familiar previa, como indicador y pronóstico de la cercanía o lejanía de los hijos al entrar en la etapa de adultez mayor. En el discurso, las vivencias con los hijos son de mayor intimidad y, a diferencia de las otras dimensiones, es mencionada en primera persona, aludiendo el hablante a su experiencia individual. Tanto en mujeres como en hombres el discurso se refiere a los hijos y a su deber en la retribución del cuidado, existe confluencia en la naturalización de este deber de cuidado que les compete. El cuidado de los padres está feminizado y en esencia corresponde a la mujer.

“Pero a veces los hijos, los hijos son crueles, por ejemplo ayer estuvo uno de mis hijos un poquito más regalón o más apegado a mí, el mamón, jaja, me fue a dar ánimos, se supone, pero buu me dejó peor, me dijo: ‘mamá que si esto no pasa nada, es que usted es muy alharaca que acá’, uno necesita un poquito de apoyo, de más acercamiento, no que vayan a, prácticamente a retarla, si yo le digo, ‘con retarme tú no me vas a quitar el miedo que yo tengo’”.

(Mujer, grupo medio)

Se observa así que, en la construcción de significados acerca de la subjetividad del adulto mayor, surgen diversas experiencias que dan cuenta de la heterogeneidad de las vivencias, entre las que se observa la identificación de aspectos que se podrían denominar atributos positivos, recursos o fortalezas que traducen la identificación con esas propiedades en una autovaloración como adulto mayor.

Al mismo tiempo, otro grupo de atributos negativos o vulnerabilidades, también forma parte de la experiencia compartida por algunos adultos mayores, estos aspectos débiles parecen mostrar su peor cara cuando están cruzados por variables estructurales como la clase, el género y otras características de orden social y económico. Las inequidades se profundizan y pudieran volver crónicas ciertas dificultades.

En cuanto a las construcciones identitarias, la autodenominación y la denominación



del otro, es un elemento que permite dilucidar la forma que toma la identificación parcial con la categoría adulto mayor. La manera en que se nombran a sí mismos, o a los otros, en el discurso es diversa y al mismo tiempo, despliega las muchas formas de envejecer y vivir esta etapa.

En medio de las varias denominaciones existentes se encuentra la de adulto mayor, casi siempre referido al apelativo institucional que de ellos se hace en los municipios y otras instituciones públicas; la categoría tercera edad, en tanto, se utiliza como símil de adulto mayor, es decir, usada también como una manera formal de referirse a los mayores de 60 años y su relación con las instituciones, particularmente locales y estatales. Los términos abuelita, abuelito, tata, en cambio, están asociados al estatus familiar, la relación con los nietos y su enunciación se acompaña de una carga afectiva positiva. Finalmente, aparece en el discurso la denominación de viejo o viejito. Esta última, como la forma de representar la vejez asociada a la dependencia, la soledad, el abandono y la inutilidad. De alguna manera, se asocia la vejez a personas con una edad muy avanzada, siendo poco frecuente que haya una identificación en el discurso con esta denominación, salvo en los casos en que es utilizada de forma cariñosa, por ejemplo, por los hijos, como mi viejito. De todas formas hay una tensión en el discurso asociada a ser nominado por los otros en función de la edad, más allá de otros aspectos identitarios del sujeto.

“Entrevistado: Abuelito es el viejito que anda de bastón.

Entrevistadora: ¿Y cuando le dicen tercera edad, le da la misma sensación?

Entrevistado: No, a mí me dicen el tata y ahora me dicen el Cholo”.

(Hombre, grupo medio)

Identidad y maltrato

Respecto del cruce de la construcción identitaria de la persona mayor y la situación de maltrato, es posible observar un discurso convergente en el que el lugar desde donde la persona construye el discurso acerca de los adultos mayores maltratados, corresponde a una posición de enunciación que transita de manera bidireccional, de la primera persona singular y plural a la tercera persona plural. De la posición del yo y del nosotros, hacia el ellos.

Tal como se señalaba anteriormente, es posible observar un tipo de discurso en el que la posición del hablante, al hablar de adulto mayor, hace referencia a un dominio de existencia donde el protagonista es otro. Al hacer referencia a situaciones de maltrato, pareciera activarse más fuertemente esta posición alterativa: “ellos son los maltratados”.

La aparente ausencia de menciones en primera persona acerca del maltrato o, como se decía antes, de lo que podría entenderse como una falta de identificación con los aspectos vulnerables de la vejez no implica, como podría pensarse, una invisibilización en el discurso de esta realidad, ni del fenómeno del maltrato a nivel general. Podría aventurarse, desde una perspectiva que se introduce en el campo del conflicto intrapsíquico y relacional, que la desobjetivización del discurso podría operar como defensa ante la imagen del maltrato, lo indecible de éste y la dificultad que, por lo tanto, representa para los hablantes abordar estas temáticas¹³.



“Yo veo que tratan mal a las personas mayores, ellas necesitan apoyo, cariño, amor que es lo más, entre las mismas familias a veces hay problemas grandes. Yo gracias a mi Dios nunca pasé eso, nunca, ni con mis papás”.

(Mujer, grupo bajo)

Cuando en el discurso se expresan en primera persona dificultades que se experimentan en lo relacional, asoma una vivencia de vulnerabilidad emocional asociada a la vejez. Esta posición de enunciación tiene un correlato emocional de tristeza, nostalgia o sentimientos de soledad. La posición de la primera persona es breve, aislada. El discurso que se apropia del lugar de víctima de tratos injustos o que producen dolor tiene, al mismo tiempo, modos dirigidos a neutralizar y minimizar sus efectos, negando la intensidad emocional a través de negar la gravedad del mismo incluso desdiciéndose en el mismo relato. El hablante masculino, más que el femenino, busca enmascarar las marcas que lo clasificarían como adulto mayor maltratado. Aunque hechos o situaciones similares son denominadas maltrato cuando le suceden a otras personas.

“Si po, uno se empieza a sentir sola porque el marido jajajajaja, llega y ya se van los hijos todos y yo le digo: mira yo me la paso todo el día solita haciendo mis cosas y tú llegas en la tarde. Y él se sienta en una silla y se pone a dormir, ni le conversa a uno y si no ve tele no más y ahí uno está solita, que se siente sola”.

(Mujer, grupo bajo)

El discurso femenino tiene una mayor coincidencia en la utilización de la primera persona singular para describir situaciones de maltrato familiar o institucional, es decir, un discurso que refleja una realidad psíquica particular en los niveles familiar y social, en oposición al discurso masculino en el que se observa una posición del hablante desde la alteridad, especialmente en lo referido a los malos tratos intrafamiliares.

Aunque el relato de los malos tratos está en la esfera de lo no dicho, tanto en los hombres como en las mujeres, la mayor riqueza al describir situaciones relacionales y vinculares en el discurso de las mujeres, nos podría permitir adelantar que ante la interrogación acerca de las vivencias de maltrato o abusos, ellas estarían más preparadas para hablar acerca de situaciones maltratantes, ya que sus enunciaciones poseen mayores recursos emocionales y lingüísticos para hacer referencia a situaciones relacionales complejas. Para un hombre en cambio, se podría hipotetizar que la pregunta por el maltrato activaría una defensa que podría, eventualmente, cerrar el paso a toda comunicación en la esfera de la intimidad y que esta actitud defensiva pudiera ser proporcional a la intensidad emocional percibida.

Si bien se ha señalado la presencia de una representación compartida de la categoría adulto mayor, aún siendo internamente heterogénea, al surgir el maltrato intrafamiliar como temática, parece empujar al hablante fuera del campo de la primera persona. Esto representaría una gran dificultad ante el silencio que convoca e impide ponderar la presencia de situaciones abusivas o maltratantes en sus vidas, sellándose la entrada al discurso privado en la dimensión intrafamiliar. Algunos de los elementos que operan son la distancia, como protección frente a sentimientos de minusvalía, la intensidad emocional que interfiere el relato, u otra hipótesis explicativa.



No ocurre lo mismo al abordar el maltrato en el nivel social, ahí emerge el yo y el hablante ocupa una posición definida en el discurso asociado al maltrato. En las relaciones sociales, en los vínculos con sistemas amplios¹⁴ y particularmente con las instituciones públicas, las situaciones de maltrato aparecen enunciadas en primera persona, con un discurso que reconoce la discriminación y el maltrato. Estas relaciones parecen más conflictivas según se baja en nivel socioeconómico y tienen mayor densidad en los niveles medios bajos y bajos. Opera un mecanismo discriminatorio para la edad, en conjunto con una discriminación que obedece a la exclusión social derivada de situaciones estructurales. Se observa también una mayor descripción de situaciones conflictivas, en clave emocional para las mujeres, en tanto el discurso enarbola una reivindicación respecto de los derechos de los adultos mayores, particularmente emerge un discurso divergente, abiertamente político en las clases medias bajas.

“Nos tratan distinto, nos tratan mal, yo veo tanto en la calle, como en todas partes, que ya sea hombre o sea mujer, no nos tratan bien. Siempre nos tratan, de discriminación, nos tratan como que, somos, somos, como poder decirle... Por la parte mía, como que somos los viejos que ya no servimos pa na. Como que nos miran bien en menos”.

(Hombre, grupo bajo)

La injusticia en las relaciones con las instituciones o los discursos que exigen derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales aparecen de manera natural, apropiándose los sujetos del discurso crítico en muchas ocasiones. En este nivel, el discurso acerca de la invisibilidad de los adultos mayores es un tema recurrente, no solamente lo invisible de sus necesidades y sus derechos o de la exclusión en el medio social, sino también pareciera tener un impacto en el ámbito existencial, donde la invisibilidad y la desaparición remiten a una imagen fantasmagórica¹⁵ de la vejez, un proceso inexorable de desvanecimiento en el que se desdibuja la identidad y el lugar, el estatus social, camino que termina en la muerte.

Estatuto de la persona

El estatuto de la persona que ocupa el adulto mayor en el entramado social está tensionado en el discurso de manera permanente. De diversos modos, se pone en cuestión este estatus tanto desde el punto de vista de las autopercepciones individuales como desde las relaciones familiares y sociales. A la invisibilidad que mencionábamos anteriormente, se suman una serie de pérdidas no elaboradas que pudieran tensionar el estatus de persona poniendo en tela de juicio, al mismo tiempo, aspectos profundos de la propia identidad. Este proceso interno, personal, está fuertemente impulsado desde lo sociocultural y tiene una dimensión política. En el discurso, el hablante hace referencia a un proceso de destitución progresivo: se pierden, o les son arrebatados, los atributos que detentan las personas. En un extremo, esto podría manifestarse como la denegación del poder en la toma de decisiones respecto de la propia vida, es decir, la pérdida de la autonomía.

Esta pérdida de autonomía en el discurso, aparece asociada a otras pérdidas de distinto orden, como son la salud, la juventud como ideal de bienestar, la capacidad cognitiva, las



relaciones sociales y familiares, la productividad y por tanto, la utilidad. El respeto como variable simbólica también forma parte de esta serie de pérdidas, y hace referencia a la pérdida del poder asignado en lo relacional e intergeneracional. La posición varía entre derechos denegados y facultades que se pierden naturalmente.

El discurso haría emerger elementos contruidos socialmente, como los prejuicios y la discriminación, y por tanto, que pudieran ser modificados o restituidos, junto a elementos que devienen de la naturaleza propia de los seres vivos. Estos dos discursos, de la discriminación y de la pérdida natural, se entrecruzan haciendo difícil distinguir uno de otro, confundiendo en el plano identitario: qué corresponde a mi proceso natural y qué corresponde a algo que otro me ha imputado o quitado. El discurso masculino, a la inversa del femenino, aparece teñido de la experiencia de la pérdida de las facultades cognitivas más que de las relacionales, pero ambos suponen el ingreso en el plano simbólico de la pérdida y el duelo como ejes de sentido.

“Claro, yo estuve ahí, yo trabajé hartito eso sí, pero ahora yo no puedo. Yo noto que estoy en mis últimos instantes, lo noto en mi cabeza ya”.

(Hombre, grupo bajo)

De esta manera, el paso a la adultez mayor trae consigo un cambio en la posición desde la cual se mira, pero también de cómo se es mirado por los otros, lo que puede generar una tensión entre ambas percepciones, existiendo en el discurso una disonancia. Quien otorga la titularidad del estatuto de persona es el otro, sea individuo o institución, por lo que la discrepancia en las percepciones respecto de las capacidades y la posición relativa ocupada por el adulto mayor en el entramado de relaciones es relevante puesto que se convierte en fundamento de la exclusión, la limitación de la autonomía y la destitución de los derechos en distintas esferas. Desde esta posición de exclusión surgen también la injusticia y la discriminación. El trato injusto deviene del trato impersonal, hasta inhumano, que reciben los adultos mayores manifestado en el discurso por una cosificación de la persona mayor, de la que hablaremos en el punto siguiente.

Los discursos, tanto femeninos como masculinos, convergen en la posición de demanda a las instituciones por la visibilidad de las necesidades específicas de los adultos mayores, siendo este un discurso que toma más fuerza en los niveles socioeconómicos bajos, donde coincidentemente el proceso de destitución y cosificación se vive de manera más intensa. No obstante lo anterior, si el estatuto de persona es puesto en cuestión, la posición reivindicatoria parece insuficiente.

En un plano general aparece también, asociado con los cambios en el estatus socio-jurídico del adulto mayor, un discurso divergente y emergente, que da cuenta de acciones dirigidas a fortalecer la inclusión social de los adultos mayores, el reconocimiento ocurre fundamentalmente en el nivel local y deja ver cierta confianza en que un cambio institucional comportaría un cambio en las condiciones de posibilidad de las relaciones del individuo-colectivo adulto mayor, con las instituciones públicas.

“Que es lo que dictó el Presidente. Bueno, él no se manda solo tampoco, ya que hay tantos que están en el Congreso. Yo creo que eso, habría que reunirse imagínese cuanta gente e ir a la calle, para tener voz y voto, porque yo no voy



a ir al Congreso a decirle: 'mire lo que me pasa, ayúdeme', ¿cuándo me van a tomar en cuenta?".

(Hombre, grupo medio bajo)

Fuera del campo social amplio, el lugar que ocupan los adultos mayores al interior de la familia, también les otorga o no un estatuto de persona. Cuando el discurso expresado ubica al adulto mayor en un lugar positivo al interior de la familia se observa que éste podría protegerse de la invisibilidad social. El tránsito fluido por cambios en los lugares o roles dentro de las cadenas intergeneracionales, junto a la validación de los nuevos lugares, se asocian a un discurso donde la identidad aparece conservada o cuestionada en menor medida. En otros casos, cuando la vivencia familiar es de exclusión y sometimiento, el sistema relacional intersubjetivo de la familia formaría parte de un proceso más amplio que hemos llamado de destitución, quedando la persona mayor en una situación de indefinición respecto de su rol y en algunos casos, incluso de su pertenencia al grupo familiar.

Tipos de maltrato y trato al adulto mayor

Si se explora abierta y globalmente, se observa que el maltrato es entendido como relacional y emocional, más que físico o sexual. En el discurso de los adultos mayores se describen, en primera o tercera persona, situaciones de violencia psicológica o de abandono. El maltrato económico aparece en las relaciones familiares, concebido como una forma más de abandono emocional familiar y una pérdida del lugar o estatuto al interior de la familia, el que también se asocia a la pérdida de poder en los procesos de toma de decisiones vitales.

"De repente, yo he visto personas que le quitan hasta la pensión. He visto personas que los hijos se pagan la pensión y ella ya no trabaja y tiene que poner para comer".

(Mujer, grupo medio bajo)

El maltrato físico, en tanto, aparece en el discurso de los hablantes siempre en tercera persona y referido fundamentalmente a situaciones vistas en los medios de comunicación de masas, situaciones de vecinos o personas distantes. El maltrato físico es relatado como el que le ocurre a un adulto mayor que es, fundamentalmente, dependiente, ya sea de la familia o de terceros, como por ejemplo de un hogar de ancianos. Un discurso divergente describe situaciones de violencia física en la pareja mayor, la que es descrita como una pauta histórica en la pareja y que no se vincula con violencia o abuso sexual. Esta última, la violencia sexual, aparece sólo al ser preguntada explícitamente. Si bien, se admite la posibilidad de dicha violencia, el discurso converge en que es una situación desconocida.

En el análisis de las producciones de significado y sentido de los adultos mayores, la experiencia de la sexualidad es, en general, un tema que no surge espontáneamente, de ahí que se pudiera inferir que la violencia sexual, de existir, sería un tema del que resulta aún más difícil de enunciar.



vergente, con la percepción de pérdida de utilidad e invisibilidad de las necesidades específicas en la vivencia subjetiva de las personas mayores, fundamentalmente, en las relaciones familiares. La pérdida del estatuto de persona estaría especialmente relacionada con las conductas de maltrato psicológico y abandono. Éstas adquieren matices y sutilezas que van más allá de los insultos abiertos o la negligencia, son descritas en ocasiones como la invisibilidad, la falta de empatía, la ignorancia respecto de lo que el adulto mayor requiere en el ámbito de las relaciones familiares.

“Bueno me contaba una de las socias, yo voy hablar de una de las socias, que ella es la maleta, yo le digo: ‘¿Por qué?’ y ella me dice: ‘si yo soy la maleta, porque mi yerno es muy bueno’, pero él dice ‘ya vamos a tal parte’, y no me preguntan si quiero ir o no, tengo que ir porque tampoco me quieren dejar sola. No les importa a ellos si me gusta o no, si yo quiero quedarme sola, no me dejan sola por cariño me dice ella, pero a veces yo no quiero ir, por ejemplo, a la playa que hace frío, entonces quiero quedarme y no, entonces ella no tiene opinión”.

(Mujer, grupo medio)

Tal como se señalaba en el acápite anterior, existiría una vinculación de esta etapa de la vida con la soledad y el abandono en el plano de las relaciones afectivas, y la indiferencia en el plano social comunitario. La persona mayor pareciera ser, en ocasiones, abandonada a su suerte en la medida en que avanza el proceso de destitución de sus derechos pecuniarios, familiares y sociales. Una forma de maltrato, más o menos invisible, es lo que podríamos denominar la cosificación del adulto mayor, que estaría asociada a la pérdida del estatus de persona, que implica la posibilidad de que el adulto se convierta en objeto maleable, expulsable e incluso desechable. Esta cosificación, a modo de hipótesis, podría ser propia de los sectores medios bajos y bajos, relacionada también con la doble exclusión suscitada por la condición de pobreza y edad.

Respecto del trato que se le otorga al adulto mayor, la pérdida creciente del estatuto de persona, en la que parece haber convergencia, ya sea en el ámbito social, en el familiar o en ambos, está acompañada en el discurso del reconocimiento de un proceso de cambio cultural, que se asocia con la invención de las categorías tercera edad, primero y adulto mayor, después. Estas categorías y las representaciones sociales asociadas a ellas, serían fuente de cambios en dos direcciones: por una parte, la percepción de mayor protección ante la invención y visibilización institucional y social de la categoría adulto mayor y por otra, la mayor conciencia de desprotección que surge de dicha visibilización.

Las dinámicas del maltrato a las personas mayores

Dinámicas familiares

La construcción identitaria, personal y colectiva del adulto mayor, las tensiones en el estatuto de persona y la forma en que se significa y se expresa el trato a los “adultos mayores” ocurren en un contexto de transformaciones al interior de las familias, tanto en la visibilización de diversas formas de hacer familia, como en las posiciones relativas de sus miembros.



“Tercera edad es como que no puede hacer nada. La tercera edad”.

(Mujer, grupo medio bajo)

Se percibe un cambio respecto de la propia vivencia como hijos, donde la identidad valórica, que sustenta los principios con los que se organizan las relaciones intrafamiliares, se ubica temporalmente en el pasado, generando una tensión con los significados del presente. Por ejemplo, la alteración de los órdenes jerárquicos, surgidos de un mayor protagonismo de los niños y adolescentes, ha puesto en cuestión la posición de autoridad y respeto. El aumento de las separaciones podría ser visto, eventualmente, como una amenaza a los vínculos de cuidado al interior de la familia. Los cuidados ascendentes parecen haber desaparecido con la fuerza de la nuclearización de la familia. El discurso de mujeres y hombres converge en la significación negativa de las transformaciones familiares de la actualidad. El discurso femenino se apropia con mayor facilidad de los conflictos derivados de las dinámicas familiares afectivas, como las relaciones de intimidad, en tanto el discurso masculino es sensible a las transformaciones en la jerarquía y la distribución del poder al interior de la familia.

No obstante, se alude a las transformaciones que suponen un empeoramiento de la calidad de vida de los adultos mayores en el ámbito familiar, y desde el punto de vista transgeneracional, la violencia y el maltrato son distinguidas en el discurso como formas de relación y resolución de conflictos que trascienden los momentos del ciclo vital. En este sentido, el lugar del adulto mayor está relacionado con una construcción compleja en el contexto de las redes intrafamiliares, que pueden sostener o no pautas de maltrato y además que cuando existen, éstas suelen ser históricas y transgeneracionales. La idea de sembrar y cosechar en las relaciones, consistente con la de la justicia relacional y el equilibrio entre el dar y el recibir, está presente como forma de explicar el maltrato. Por lo tanto, en el discurso, tanto femenino como masculino, el maltrato intrafamiliar, a diferencia del social y comunitario, no se explica en absoluto por la edad, sino por las pautas relacionales de las familias en las que podrían estar presentes otras formas de maltrato.

“Todo depende de cómo se crió la familia, cómo era el comportamiento con los padres, con los hermanos, con las hermanas, que sé yo, o la responsabilidad que le dan los padres a los hijos cuando están chicos”.

(Hombre, grupo medio)

Un aspecto interesante de destacar respecto de los tratos y las dinámicas familiares, tiene que ver con el cuidado ascendente de los hijos a los padres, y que puede ser fuente de vivencias subjetivas de malos tratos en la medida que se vive el abandono de estas funciones de cuidado. Los cuidados son distribuidos inequitativamente por género y se feminiza abiertamente, señalando que las mujeres son quienes deben asumir esta responsabilidad hacia los padres en la vejez, o se desliza de manera implícita en el discurso al mencionar a las “hijas” más que a los “hijos”.

“Jajaja, a veces dice eso, ¡no!, si se comportan así ¡no los pienso cuidar!, pero son palabras que se dicen en el momento (...) que algo suceda yo estoy seguro que van a estar ahí para nosotros, es lo que creo, puedo estar equivocado. No hablo de las nueras, ¡hablo de las hijas! Ajajaja”.

(Hombre, grupo medio alto)



En cuanto a las relaciones intergeneracionales, el cuidado descendente aparece de dos formas. La primera, que ya ha sido señalada en la posición de cuidado del padre o madre, asociada con una tarea del pasado y un esfuerzo invertido en las relaciones. La segunda, que es una posición que emerge al avanzar en la edad, con el cuidado de los nietos. La posición de abuelo es compleja y se asocia a una nueva pertenencia que es vista con afecto. No obstante lo anterior, es posible observar también en el discurso la competencia de cuidados ascendentes y descendentes, en el sentido que el cuidado de los nietos pudiera afectar el propio cuidado generando cansancio y una situación abusiva. La posición de abuela está más asociada al cuidado de los nietos que la de abuelo. Nuevamente el cuidado se feminiza en el discurso.

“Debería, así como del cielo, uno adora a sus nietos, uno los quiere, los ama, pero la responsabilidad, es otra cosa, a parte que físicamente, fíjate, que uno va cambiando también se va cansando más”.

(Mujer, grupo medio alto)

Tal como en el plano institucional, en el plano familiar aparece también la sensación de injusticia, pero ésta se manifiesta en lo relacional y transgeneracional, como un desequilibrio emocional entre el dar y el recibir. Como se señalaba al comienzo, existiría una percepción de que el adulto mayor ha cumplido su función reproductiva y productiva, además de las funciones de cuidado y protección, y por lo tanto, sería justo que reciba lo mismo a cambio. En este aspecto la visión es también femenina y se ponen en juego las creencias respecto de lo que es una buena familia.

“(…) Entonces yo digo que no po, si la familia tiene que amar y querer a su familia, a su madre, su padre, lo que sea (...) Todo eso es una injusticia lo que hacen con la familia porque tanto se mortifican para criar sus hijos, su familia y después lo que va a terminar”.

(Mujer, grupo bajo)

Mientras existen elementos transgeneracionales de patrimonio valórico, crianza o modelos de resolución de conflictos que obedecen a un análisis diacrónico de las relaciones familiares, existen también, en el análisis sincrónico o actual, elementos relevantes que en el discurso aparecen relacionados a las dinámicas maltratantes al interior de las familias.

Las dinámicas relacionales intergeneracionales al interior de las familias son concebidas de manera compleja. Tal como se señalaba, la posición de los hablantes converge en una suerte de nostalgia por los significados del pasado, que se tensionan con las transformaciones en las familias, en dimensiones como el poder, la jerarquía y los roles. Estas variables aparecen en el discurso como elementos que favorecen un tipo de relación maltratante con la persona mayor. Se puede inferir, desde este discurso, que los cambios asociados a la caída del poder hegemónico del hombre adulto, incorporando la mujer y a los niños en condiciones de mayor igualdad en las relaciones y protegiéndolos especialmente, dejarían a los adultos mayores como los más débiles en el escenario familiar.

En este escenario de debilidad, el antagonista en la relación de malos tratos dirigidos al adulto mayor sería el joven. Existe convergencia en el discurso que sostiene



una figura del joven irrespetuoso, insolente e indolente. Los jóvenes viven un tiempo distinto, más rápido, rapidez que está asociada a la tecnología y que excluye en sus modos relacionales a la persona mayor. En cuanto a los niños, si bien asoma una crítica al exceso de protagonismo que han alcanzado, todavía son considerados de manera afectuosa al hablar de ellos. Los adultos aparecen en la figura de los hijos y las críticas están asociadas a su posición de hijos, no a su tramo etario.

“Los niños no están ni ahí, los jóvenes, yo hallo que no están ni ahí. Si tienen que pasar a traer a una persona, los pasan a traer nomás, no hay respeto. Yo pienso así porque uno ve como están las cosas ahora, está todo tan difícil, entonces”.

(Mujer, grupo bajo)

Dinámicas sociales

Las dinámicas de maltrato vividas en los ámbitos institucional y comunitario son expresadas espontáneamente. En estos ámbitos se reivindican los derechos del adulto mayor, incorporándose con fuerza la palabra discriminación. Elementos que aparecen relacionados con el maltrato institucional son la invisibilidad de los adultos mayores e indiferencia frente a sus particularidades. Esta situación los excluye de los espacios públicos, por ejemplo la infraestructura urbana no está pensada para hacerse cargo de sus necesidades. Por otra parte, la falta de acceso a bienes y servicios, a beneficios sociales y las bajas pensiones, aparecen como elementos críticos para los sentimientos de exclusión.

“¿Cuántos adultos mayores no han caído por ahí, porque no tienen donde afirmarse? En el metro a veces no hay esas cosas de escaleras para bajar y para subir, entonces hallo que le cuesta a la gente mayor, a los adultos. Yo a lo menos, no salgo nunca en el metro casi”.

(Mujer, grupo bajo)

La excepción ocurre en el ámbito local, puesto que en el discurso las relaciones en este nivel, particularmente con el municipio, aparecen como gratificantes a través de la pertenencia y vínculos que construyen. La visibilización comporta un bienestar subjetivo y enriquece las relaciones sociales. Si bien se reconocen las acciones en el nivel local, éstas no se extienden hacia el Estado. Ahora bien, si se reconoce la acción del Estado, se plantea la existencia de una intervención focalizada, pero la ausencia de políticas inclusivas en áreas como salud y trabajo, resultan más relevantes en la evaluación final de la relación persona-Estado.

“Yo no tengo nada que decir en algunos aspectos. La gente, por ser, cuando uno va al municipio la atienden muy bien, sobre todo al adulto mayor, la atienden muy bien, hay cosas que el adulto mayor necesita y no tiene los medios a veces para costearlo”.

(Mujer, grupo medio bajo)

Tipos de maltrato: psicológico, abandono, negligencia y económico



niveles socioeconómicos, en hacer referencias al maltrato psicológico y especialmente al abandono. Los maltratos que tradicionalmente en Chile pueden ser considerados como constitutivos de delito son el físico y sexual. Estos aparecen en el relato con menos fuerza y siempre en tercera persona. En cambio el maltrato físico se configura como un tema tabú, quizás ante la inimaginabilidad del maltrato hacia personas mayores y el miedo que estas experiencias extremas producen.

“Eso mismo, cuando le pegan o cuando le gritan o le tiran las cosas, que sé yo, y salen para afuera, una cosa así. Pero así, en directo, no. No me ha tocado nunca. No sé, no sería capaz, no aguantaría. Desaparecería esa persona o esa familia, que sé yo, que llegara a ver una cosa así. Ya no contaría que son familiares o que son amigos, una cosa así”.

(Mujer, grupo medio bajo)

En consonancia, el lugar del maltrato físico es la otra persona, la denominación utilizada en el discurso cuando aparece este tipo de maltrato es de viejito o viejita, y tal como se señalaba al abordar las construcciones identitarias, hace referencia a una vejez en situación de mayor dependencia, vulnerabilidad y de género principalmente femenino.

“Sí, adultos mayores han muerto, los vecinos, unos viejitos que habían, pero, uno siempre está preocupada, porque lo único que quiere cariño, amor, estar en un hogar, tener donde poderse cobijar po. Porque, imagínese una persona que ande botada en la calle sola (...)”.

(Mujer, grupo bajo)

Llama la atención que en la construcción de significado en torno al maltrato sean entendidos con mayor nitidez aquellos de orden emocional, en comparación con las situaciones que pudieran ser objetivables como los malos tratos físicos. También es llamativa la ausencia en el discurso de descripciones de malos tratos físicos y que estos correspondan a imágenes difusas donde la situación es desconocida, así como los hechos, sus autores y las víctimas. Tal como sucede con la sexualidad, y particularmente con la violencia sexual y el abuso sexual, éstas son situaciones para las cuales no existen relatos complejos, sólo se asoman indicios de su existencia. Las complejidades de la construcción identitaria del adulto mayor hace más lejana la posibilidad de expresar la significación de este tipo de experiencias.

“Entrevistadora: y, ¿usted cree que será posible actuar frente al maltrato de las personas adultos mayores? Podría ser a nivel social...”

Entrevistada: Es que, fíjate que es algo como tan íntimo”.

(Mujer, grupo medio)

En cuanto a los malos tratos emocionales, estos se encuentran cargados afectivamente y dan como resultado un discurso desesperanzador que remite a la soledad y el desamparo. Más femeninos que masculinos, suelen ser narraciones más complejas que involucran situaciones de la vida cotidiana y de la intimidación familiar. Al mismo tiempo, hacen referencia al presente, pero también al futuro, como una realidad a la que tarde o temprano se accede, pudiendo derivarse del discurso la actualidad de las tensiones en el plano del trato, especialmente el intrafamiliar.



Más claridad existe en el discurso que hace alusión al maltrato societal, que incluye la relación con el Estado, la infraestructura pública, las relaciones sociales de clase, relaciones institucionales y la comunidad. Acá el discurso se enfrenta desde una incipiente subjetividad colectiva, donde se hace referencia a la pertenencia a un grupo social específico que posee dimensiones políticas. Ahora, aunque en este tipo de maltrato es más clara la aparición de un nosotros, no necesariamente aparece la adscripción a un determinado universo simbólico que permita hablar de una identidad colectiva compartida.

Escenarios posibles y acciones hacia el maltrato

Al incluir la dimensión temporal en el plano individual, el discurso está asociado con la inevitabilidad de la vejez. Los escenarios posibles en el plano individual son diversos, pero incluyen la posibilidad del deterioro de la salud.

En el plano social se observa un discurso con diversas valoraciones acerca de la situación actual. Pareciera que se avanza hacia un estado de mayor maltrato, y éste estaría vinculado a las transformaciones en las relaciones actuales comparadas con las del pasado. A la vez, existe en el discurso un reconocimiento a la mayor visibilidad de este grupo etario, un interés público y de los medios de comunicación por esta materia. Hay una visión esperanzada en que este proceso, que tiene una dirección desde lo institucional hacia el mundo privado, podría contribuir al desarrollo de un mejor trato a futuro.

En cuanto a las acciones posibles para enfrentar las situaciones de malos tratos se mencionan vías formales, como las denuncias y recurrir a la Policía o Carabineros. Un discurso divergente validaría otras formas de interpelar a las instituciones y la justicia hecha por los propios individuos, como vecinos y familiares.

Por último, la educación emerge como una forma de prevención de las situaciones de maltrato y particularmente de la discriminación. La información, el diálogo y la educación son esgrimidos como forma de enfrentar, anticiparse y disminuir el maltrato hacia las personas mayores.

REFLEXIONES FINALES

La identidad de adulto mayor, en tanto acto de autoreflexividad, ocurre en un contexto compartido, en el que uno de los elementos centrales es la construcción social de esta categoría sobre la base de la edad. Al interrogarse acerca de los significados que la denominación adulto mayor tiene para cada una de las personas entrevistadas, nos encontramos con un universo de sentidos heterogéneo y diverso, en el que los sujetos se sitúan, unas veces dentro de la categoría y otras veces fuera de ella. La pregunta acerca de si la edad constituye un parámetro que permita dar cuenta de una realidad compartida, se responde menos que la pregunta acerca de la influencia que ha tenido el contexto sociocultural sobre las propias definiciones de la identidad y las prácticas sociales.

La categoría adulto mayor precede a la vivencia subjetiva. Su producción obedece a la respuesta frente a cambios sociodemográficos, como la extensión de la esperanza de



vida; a la experiencia en un contexto de relaciones reales y simbólicas históricamente situadas y por último, a un conjunto de decisiones políticas. Como suele suceder, la demarcación de los límites que contienen la experiencia compartida por un grupo de sujetos, permite develar subjetividades e identidades comunes, pero, al mismo tiempo, deslindan a un grupo, produciendo una representación particular en el imaginario social, que los transforma en los otros. La invención de la categoría adulto mayor, posee dos funciones en tensión, la del reconocimiento por un lado y la de rótulo y etiqueta, por otro.

El relato surgido de las preguntas de los investigadores co-construye en el marco de este estudio sobre el maltato, a la manera performativa, un determinado ser, que se debate entre la inclusión y la exclusión de los sentidos sociales que comporta la auto-denominación de adulto mayor. De ahí que se entienda que el nosotros, en tanto grupo o colectivo, a ratos se desvanezca en el ellos generando definiciones dinámicas y no fijas o esenciales.

En el escenario de la complejidad de las construcciones identitarias del adulto mayor, de la dinámica fluyente entre pertenecer y no a esta categoría, se les presenta a los sujetos, en el contexto de la entrevista abierta individual, la pregunta acerca de su posición en las relaciones sociales, comunitarias y familiares. La identidad se transforma en vivencias parciales en las dimensiones relacional e intersubjetiva. Una dimensión de trato privilegiado asociado a los atributos positivos del adulto mayor, y una dimensión de maltrato, que se traduce en formas más o menos invisibles de abandono, exclusión y discriminación.

En la dimensión social, lo difuso del lugar desde donde se construye el discurso, tiene un correlato con la dificultad de encontrar un estatus desde el punto de vista social para el adulto mayor. Esto puede deberse a que su producción obedece a las lógicas de las políticas públicas, entrando en tensión con los propios actores.

De acuerdo al análisis, la vivencia de las personas mayores, se caracteriza en un sentido amplio, por un vaciamiento del contenido de los roles hasta ahora ocupados, que impacta la experiencia de manera repentina: la pérdida de atributos asociados fundamentalmente con el trabajo y la productividad, el deterioro físico y los cambios en el lugar y funciones al interior de la familia. El tránsito por esos cambios está determinado por la valoración de los otros, que en ocasiones, pondrían en cuestión el estatuto de persona del adulto mayor.

En el caso de las experiencias de maltrato, éstas se significan sobre la base de este cuestionamiento básico acerca de la identidad. Los relatos toman la forma más generalizada de maltrato psicológico. La invisibilidad de las necesidades y la cosificación (y desobjetivación) en las relaciones, emergen en el discurso como la materialización de las transformaciones vividas en las relaciones y particularmente, como expresión de la dificultad en la reorganización al interior de dichas relaciones. El maltrato ocurriría cuando los cambios en el lugar, posición o rol asignado en la familia, la comunidad o la sociedad no permitan mantener mi identidad y valor como sujeto.

La complejidad de este entramado identitario hace difícil interpretar el movimiento del individuo en el eje del yo y los otros. Se observa que el discurso va acercándose



a la posición de alteridad, tanto mayor y más íntimo sea el maltrato, y de esta manera, la imposibilidad de enunciar en primera persona los malos tratos considerados graves: físico y sexual. Esta limitación pudiera estar relacionada, a primera vista, con una defensa ante la ansiedad de la agresión y la violencia. Pero también, podría estar profundamente ligada a la imposibilidad de articular un discurso íntimo y subjetivo, desde el lugar de adulto mayor, cuando sólo se está parcialmente identificado con él.

La condición de la enunciación es en este caso fundamental para comprender el fenómeno del maltrato en las personas mayores. La pregunta por la subjetividad puede responderse desde el sujeto, en tanto éste pueda responderse primero por la pregunta de la identidad. Se abre así el cuestionamiento de la definición del adulto mayor como una categoría homogénea de personas y de la posibilidad de abordar aspectos relacionales complejos, que comprometen la intimidad, como la violencia, el maltrato y el abuso desde un lugar distinto al de la subjetividad, donde la experiencia del sujeto es única e irrepetible.

Uno de los aspectos más interesantes que surgen del análisis, tiene que ver con una realidad maltratante que asoma en el discurso y que opera en distintos niveles, desde los sociales hasta los familiares, como una metáfora de la dificultad de reconocerse en una identidad compartida como adulto mayor. Esta experiencia de maltrato, remite a voces como: desobjetivización, cosificación e invisibilidad y se hace más fuerte en la medida en que nos acercamos a la pobreza y la exclusión.

Quizás la paradoja está en buscar la identidad ahí donde se vive la omisión y la ausencia, a los actores sociales, fuera de ellos mismos y sus condiciones de existencia. Una posibilidad se abre al situarse no desde de las categorías preestablecidas, sino en el fondo de la subjetividad, para dar cuenta de las construcciones narrativas de los propios actores, sus autodenominaciones, la heterogeneidad de su experiencia y desde ahí construir políticas públicas que incluyan al sujeto en su seno.

NOTAS AL CAPÍTULO IV

1. Minolli M. (2004) Identity and Relational Psychoanalysis. Int. Forum Psychoanal 2004;13:237-245. Stockholm.
2. Bruner, J. (1990) Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva. Madrid, Alianza Editorial. 1991.
3. Gergen, K. J. (1994) Realidades y relaciones. Aproximación a la construcción social. Barcelona, Paidós. 1996.
4. Crossley, N. (1996). Intersubjectivity: The fabric of social becoming (Vol. 4). SAGE Publications Limited.
5. En el texto al hablar de Adulto Mayor, nos referiremos a la categoría construida desde la política pública, que denomina así a este grupo etario. Los discursos están contruidos en torno a este concepto que, como veremos en el análisis, no da cuenta necesariamente de la complejidad de la experiencia de la vejez. En Chile La Ley N°19.828 que crea el Servicio Nacional para el Adulto Mayor define como adulto mayor a toda persona que ha cumplido los 60 años, sin diferencia entre hombres y mujeres. La edad de jubilación, en tanto, opera como elemento también distintivo, en cuanto define el cese de la actividad productiva: 60 años para las mujeres, 65 para los hombres. Se citan fragmentos de verbalizaciones transcritas ortográficamente con el consentimiento informado escrito de las personas entrevistadas.



6. Ideal del Yo: "Término utilizado por Freud en su segunda teoría del aparato psíquico: instancia de la personalidad que resulta de la convergencia del narcisismo (idealización del yo) y de las identificaciones con los padres, con sus substitutos y con los ideales colectivos. Como instancia diferenciada, el Ideal del yo constituye un modelo al que el sujeto Intenta adecuarse." Diccionario de Psicoanálisis Jean Laplanche - Jean Bertrand Pontalis bajo la dirección de Daniel Lagache (1971).
7. La concepción que surge en el relato, parece ubicarse históricamente en el momento previo a lo que Castells (2000) denomina la crisis de la familia patriarcal: la crisis de un modelo de familia que se basa en el ejercicio estable de la autoridad/dominación del hombre adulto, que hace de cabeza, sobre toda la familia y señala que en la década de los noventa, del siglo pasado, es posible encontrar indicadores estadísticos, de una crisis del modelo, en la mayoría de las sociedades, sobre todo en los países más desarrollados. De esta manera el ideal del yo del adulto mayor, en este discurso específico, podría pensarse como imbricado ideológicamente con el patriarcado y podría inferirse éste como un principio organizador derivado de las significaciones personales, desde donde se regularían y organizarían los modos de actuar de los sujetos en tanto actores familiares. Este discurso divergente, otorgaría sentido a lo que es un discurso convergente en el caso de las mujeres: un relato de sometimiento, exigencia y desazón, por la falta de reconocimiento e invisibilidad al interior de las relaciones familiares. Castells, Manuel (2000) La era de la información. Volumen III: El poder de la identidad. Siglo XXI Ed.: México: 159-269.
8. Boszormenyi-Nagy, I. y Spark, G. M. (1994). Lealtades invisibles. Buenos Aires: Amorrortu.
9. Concepto desarrollado por Iván Boszormenyi -Nagy (1994) quien plantea la necesidad de mantener en las relaciones transgeneracionales un equilibrio entre el dar y el recibir, destacando las lealtades entre los miembros de la familia como hilos invisibles que mantienen unida a la familia.
10. Simone de Beauvoir (1983) La Vejez. Edhasa: Barcelona: 339. Simone de Beauvoir cita a Goethe "la edad se apodera de nosotros por sorpresa" para hacer referencia al asombro con que son experimentadas algunas de las experiencias de la vejez como la enfermedad, la ruptura y el duelo.
11. Esta percepción coincide con los planteamientos de Fabiana Del Popolo quien señala la precarización del trabajo de los adultos mayores quienes se ocupan en actividades por cuenta propia, baja participación en tanto avanza la edad, menores ingresos e idéntica carga horaria. Del Popolo (2001) Características sociodemográficas y socioeconómicas de las personas de edad en América Latina. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (Celade), Santiago. Disponible en: www.eclac.org/.
12. En este sentido Rafael Urriola señala que: "en lo que concierne a la salud, la vulnerabilidad de los adultos mayores emana de la mayor necesidad de servicios de salud en esta edad, la ausencia de seguridad social activa que les permita disponer de ingresos suficientes y la existencia de una débil infraestructura pública y privada para satisfacer una demanda diferenciada". Urriola R. (2005) Financiamiento y equidad en salud: el seguro público chileno. Rev. Cepal. 2005; 87:61-78.
13. Se hipotetiza aquí, que la distancia emocional y la descripción impersonal, permitiría a aquellos que han experimentado u observado maltrato morigerar, en parte, los efectos del relato, calmando la angustia de las imágenes y recuerdos corporizados en respuestas emocionales intensas. Por lo tanto, un relato donde se habla de otros, no necesariamente nos hablaría de la ausencia de experiencias personales al respecto.
14. Sistemas amplios corresponde a una definición de Evan Imber-Black, quien hace referencia a las relaciones de los sistemas familiares con agencias sociales, organizaciones, servicios, los que constituyen sistemas amplios que influyen en el desarrollo familiar, mediando la toma de decisiones sobre el presente y el porvenir de sus miembros y que, al mismo tiempo, establecen pautas que pueden producir "la objetivación de relaciones instatisfactorias en múltiples niveles" Imber-Black, E. (2000). Familias y Sistemas Amplios: el terapeuta familiar en el laberinto. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
15. Se alude aquí a la presencia difusa del adulto mayor que transita de la visibilidad a la invisibilidad, que pertenece y no pertenece, que tiene y no tiene un lugar en el mundo de las personas.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- › Boszormenyi-Nagy, I. & Spark, G. M. (1994). *Lealtades invisibles*. Buenos Aires: Amorrortu.
- › Bruner, J. (1990). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza Editorial.
- › Castells, M. (2000). *La era de la información. Volumen III: El poder de la identidad*. Mexico: Siglo XXI Ed 159-269.
- › Crossley, N. (1996). *Intersubjectivity: The fabric of social becoming (Vol. 4)*. London: Sage
- › Del Popolo. (2001). *Características sociodemográficas y socioeconómicas de las personas de edad en América Latina*. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (Celade), Santiago. Disponible en: www.eclac.org/.
- › Gergen, K. J. (1996). *Realidades y relaciones. Aproximación a la construcción social*. Barcelona: Paidós.
- › Imber-Black, E. (2000). *Familias y Sistemas Amplios: el terapeuta familiar en el laberinto*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- › Laplanche, J., Pontalis, J. B., Lagache, D., Gimeno, F. C., & García, F. A. (1971). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Labor.
- › Merleau-Ponty, M., & Baldwin, T. (2004). *The world of perception*. London: Routledge.
- › Minolli, M. (2004, December). *Identity and relational psychoanalysis*. En *International Forum of Psychoanalysis (Vol. 13, No. 4, pp. 237-245)*. Stockholm.
- › De Beauvoir, S. (1983). *La Vejez*. Edhasa: Barcelona.
- › Urriola, R. (2005). *Financiamiento y equidad en salud: el seguro público chileno*. *Rev. Cepal*. 2005; 87:61-78.